

Preocupación en la industria del tomate por las importaciones y su impacto en la producción y mano de obra

17/03/2025



Las importaciones de pasta de tomate han generado una fuerte preocupación en el sector, que advierte sobre el riesgo de una crisis en la industria local. Raúl Giordano, titular de CAFIM, señaló que la producción nacional había logrado el autoabastecimiento y que la apertura indiscriminada de las compras externas pone en peligro a toda la cadena productiva.

La industria del tomate enfrenta un desafío significativo tras la liberación de importaciones de pasta, lo que podría afectar la producción local. Raúl Giordano, titular de la Cámara de la Fruta Industrializada de Mendoza (CAFIM), explicó que, si bien

históricamente Argentina importó este producto debido a que no alcanzaba la autosuficiencia, en los últimos años se logró aumentar la productividad y reducir la dependencia de las compras externas.

“Nosotros hemos levantado la voz porque, de alguna manera, en Argentina siempre se importó pasta de tomate porque no éramos autosuficientes. Consumíamos más de lo que podíamos producir. Pero desde hace muchos años se viene trabajando junto con productores, el INTA y viveristas para lograr una mayor productividad y alcanzar el autoabastecimiento”, detalló Giordano a Diario San Rafael y FM Vos 94.5.

El dirigente explicó que en la región de Mendoza, San Juan y La Rioja ya se alcanzó ese objetivo. “El año pasado prácticamente se logró y este año también se va a lograr porque hay una producción importante”, afirmó. Sin embargo, sostuvo que la importación sin restricciones pone en riesgo este avance y desalienta la inversión futura.

“Nos encontramos con una liberación de importaciones que pone en peligro el trabajo de años. Se incorporó tecnología, cosechadoras automáticas, sistemas modernos de plantación, todo para mejorar la eficiencia. Pero ahora nos enfrentamos a precios internacionales que son iguales o incluso menores que nuestros costos, lo que nos pone en una situación muy complicada”, explicó.

En ese sentido, Giordano destacó que la situación requiere medidas de protección para la industria nacional. “El gobierno podría establecer límites a la importación o, por ejemplo, reducir impuestos a la electricidad en el sector”, propuso. También mencionó que CAFIM ha elevado notas a las autoridades nacionales y provinciales y que la semana próxima se reunirán en Buenos Aires para insistir en el planteo.

“Esto puede ser el inicio de otras acciones que ya ocurrieron en los años 90, cuando no se tuvo en cuenta a las economías regionales. Es como si a la pampa húmeda le permitieran importar harina más barata que el costo de producir trigo. Sería un desastre para la cadena productiva”, comparó.

Giordano confirmó que han mantenido diálogo con funcionarios

provinciales, quienes reconocen el problema pero señalan que es una decisión del gobierno nacional. “El objetivo de competir es válido, pero hay que nivelar algunas desigualdades. Si tenemos que jugar en las ligas mayores, que sea con las mismas condiciones. No se puede competir con costos laborales y productivos tan distintos”, remarcó.

En cuanto a posibles soluciones, Giordano señaló que uno de los temas clave son los insumos agropecuarios, que no han bajado de precio a pesar de la devaluación. Además, mencionó la carga social como un problema significativo. “Estamos pidiendo un tratamiento diferencial para las pymes, ya que no es lo mismo una empresa local que una multinacional que puede cerrar y abandonar el país de un día para otro”, destacó.

Consultado sobre la incidencia de insumos importados, como la hojalata, aclaró que la mayor parte de la producción de envases se realiza en el país. “Somos socios de Siderar en la producción de latas. Solo el 10% es importado y corresponde a envases con sistema de apertura fácil”, explicó.

Finalmente, advirtió que la decisión sobre el futuro de la industria se debe tomar en breve. “Antes de mayo necesitamos una definición, porque en ese mes comienzan los planes de producción para la próxima temporada. Si no hay claridad, muchos productores podrían reducir su cultivo o incluso abandonar la producción de tomate”, concluyó.